



X Región, 2016
Fuente: Gabriela Raposo Quintana

Ensayo

Los paradigmas de la gentrificación: entre el materialismo y el constructivismo

THE PARADIGMS OF GENTRIFICATION: BETWEEN MATERIALISM AND CONSTRUCTIVISM

Félix Rojo-Mendoza

*Profesor Adjunto. Departamento de Sociología y Ciencia Política, Universidad Católica de Temuco, Chile
Email: frojo@uct.cl*

Resumen

Muchas de las transformaciones urbanas actuales están siendo discutidas a partir de un concepto que ha tomado relevancia en los últimos años: gentrificación. El sentido original del término hace referencia a los procesos de renovación urbana de viejas zonas céntricas de las ciudades producto del arribo de estratos medios y altos, y el desplazamiento de sectores pobres que residen en ellos. Observando la sustentación conceptual y aplicada del término, es posible encontrar dos paradigmas que lo fundamentan: el materialismo y el constructivismo. El primero, entiende la gentrificación en la lógica de la reproducción material de las sociedades, y las readecuaciones del capitalismo actual, mientras que el segundo discute esta noción al alero de las construcciones sociales de los habitantes en términos de integración social en las ciudades. El presente trabajo revisa las aplicaciones diferenciadas de la gentrificación en ambos paradigmas, y propone finalmente una integración metodológica para una mayor comprensión del tema.

Palabras clave: renovación urbana, enfoque epistemológico, extracción de renta, imaginarios urbanos, estudios urbanos, gentrificación.

Abstract

Currently much of the urban transformation processes are discussed from a notion that has gained importance in recent years: gentrification. Its original meaning of the term refers to the process of urban restructuring of old downtown areas of cities product of the arrival of middle and upper classes, and the displacement of poor residing in them. Considering the conceptual foundations of the term, it is possible to find two paradigms: materialism and constructivism. The first, understands gentrification in the logic of the material reproduction of societies, and readaptations of contemporary capitalism, while the second discusses this notion from social constructions of the inhabitants in terms of social integration in cities. This paper reviews the different applications of gentrification in both paradigms, and finally proposes a methodological integration for greater understanding of the topic.

Keywords: urban renovation, epistemological approach, rent-seeking, urban imaginary, urban studies, gentrification.

Introducción

Desde diversos contextos académicos es común hablar hoy de transformaciones urbanas vinculadas, entre otros aspectos, a la aparición de nuevas formas de expansión metropolitanas, distintas a las que se presentaba en el pasado. Se asume que estos cambios son producto del reemplazo del Estado como organizador de la seguridad y los servicios urbanos, por un mercado cada vez más activo en la privatización de uso del suelo (Janoschka, 2002). Muchas de estas transformaciones están siendo discutidas a partir de un concepto que ha tomado relevancia los últimos años: gentrificación. Este término, acuñado en el contexto urbano londinense (Glass, 1964), hace referencia a procesos de renovación urbana de viejas zonas céntricas de las ciudades producto del arribo de estratos medios y altos, y el desplazamiento de sectores pobres que residen en ellos. Por lo tanto, la definición tradicional implica dos cosas: reestructuración urbana y recambio de clases sociales. Así, y considerando sólo los aspectos materiales de estas transformaciones, la gentrificación implica dinámicas de extracción de renta de suelo, y la distribución desigual de las ganancias obtenidas en ello. Todo lo anterior tiende a ser conducido con mayor fuerza por agentes inmobiliarios, pero también el Estado actúa potenciando iniciativas privadas, o siendo un agente gentrificador con proyectos que buscan promover la mixtura social en las ciudades.

Sin embargo, la aplicación de este término en los estudios urbanos ha derivado en un gran debate en el último tiempo, centrado fundamentalmente en la pertinencia y adecuación de este concepto a las transformaciones que experimenta la ciudad actual. El principal cuestionamiento es la diversidad aparente que toma el término gentrificación, no aclarando con ello, por ejemplo, el recambio generacional de clase en los centro/pericentros de las ciudades, las particularidades de las distintas dinámicas de desplazamiento o la convivencia en un mismo es-

pacio de procesos de turgurización y gentrificación (López-Morales, 2013; Contreras, 2011; Sabatini et al., 2012). Por otro lado, esta discusión en el contexto de las ciudades latinoamericanas ha conducido a una aparente diferenciación respecto a los espacios urbanos norteamericanos/europeos. Mientras en los espacios urbanos de América Latina la gentrificación tiene un amplio abanico de posibilidades en términos de renovación urbana/recambio de clases sociales, en el contexto anglosajón este término pareciera conservar las dimensiones originales presentadas por Glass el año 1964.

Frente a estos debates, la mayor parte de las preocupaciones están centradas en los conceptos utilizados y las adecuaciones que se generan en los contextos analizados. Pero, ¿por qué no observar los fundamentos epistémicos que están detrás de cada una de las argumentaciones en pugna? Desde este punto de vista, todas las nociones analíticas utilizadas por las ciencias deben generar procesos de introspección meta-analítica, que les permita pensar el quehacer en los campos investigativos y reflexivos. Y esto no debe ser ajeno a la noción de gentrificación, ya que es un término que ha tomado un fuerte valor el último tiempo en la comunidad científica.

El presente artículo profundiza en los debates paradigmáticos que sustentan la idea de gentrificación en la actualidad. Reconociendo la presencia de dos paradigmas, el materialismo y el constructivismo, el trabajo describe las diferencias en el tratamiento de la gentrificación en ambas perspectivas.

El artículo está dividido en tres partes. En la primera se dan los fundamentos generales de las diferencias que imponen ambos paradigmas a este fenómeno urbano. La segunda parte profundiza en los antecedentes conceptuales y empíricos de la gentrificación. Y por último, en las conclusiones se propone la integración de ambos paradigmas.

Los anclajes paradigmáticos de la gentrificación

La gentrificación es usualmente definida como reestructuración espacial de una determinada área urbana, lo cual implica el desplazamiento de los residentes de bajos ingresos que vivían en estos espacios (Glass, 1964; Clark, 2005). Sin embargo, la discusión de cómo ocurren estos procesos es ardua en la actualidad, ya que mientras algunos centran su mirada en los procesos de producción material de las desigualdades en el espacio urbano (Clark 2005, López-Morales 2013), otros están observando las consecuencias en las formas de producción social que la gentrificación deja en las poblaciones (Butler & Robson 2003, Blomley 2004, Lees 2008, Sabatini et al. 2012). En este sentido, y más allá del intenso debate al interior de cada una de estas orientaciones en los estudios relacionados con la gentrificación, lo cierto es que se pueden identificar los paradigmas de los cuales parten estos dos grandes debates en el mundo académico: el materialismo y el constructivismo.

De esta manera, por un lado es posible identificar una postura materialista, en la cual se parte definiendo el espacio como un campo de reproducción material de las sociedades, y de luchas constantes por parte del capital, con el fin de obtener ganancias a partir de la extracción de renta de uso del suelo (Clark 2005, López-Morales 2013). De este modo, lo importante es la descripción y análisis de los procesos que producen la existencia de la gentrificación en las ciudades. Por otro lado, la gentrificación es observada como un proceso de producción social de los espacios, vinculada a las percepciones que tienen los actores sociales involucrados en estas dinámicas. Así, y a diferencia del paradigma anterior, estas tendencias están centradas en los sujetos en su calidad de productores de significados socioespaciales, por lo que es el constructivismo lo que determina las interpretaciones académicas que se dan

a la gentrificación, no importando con ello las causas de este fenómeno (Uitermark, 2003; Blomley, 2004).

En cuanto a las características de los paradigmas que se vinculan con la gentrificación, parten desde principios conceptuales muy diversos, lo que hace que algunos contengan mayores debates en sus trayectorias. El paradigma materialista tiene una larga historia, que inicia desde la dialéctica idealista de Hegel ([1807] 2006), y el giro que hace Marx ([1844] 2006) hacia una dialéctica materialista de carácter histórica. Esto implica que las sociedades son el resultado de la objetivación de sus actividades productivas, y por tanto, es este ámbito el cual debe observarse para poder extraer inferencias que permitan entender a las sociedades. En este sentido, las relaciones de producción se constituyen como independiente a los seres humanos, y la forma en que éstos producen materialmente sus vidas determinará las estructuras de la organización social, política, religiosa e ideológica de la superestructura de una sociedad (Marx [1844] 2006).

La derivación del materialismo a los estudios urbanos es producto de la importancia que las ciudades han tenido como espacios de producción del capital, y por tanto, como áreas emblemáticas para entender los procesos de transformación en las sociedades contemporáneas (Castells, 2012). De esta manera, la ciudad se configura no sólo como un lugar que recepciona productos y genera producción, sino también es un centro relevante para observar los medios de producción y los dispositivos de explotación del trabajo social por parte de los que tienen el control de la información y los poderes de decisión (Lefebvre, 1969).

Una derivación importante de esta postura paradigmática la presenta David Harvey, quien plantea que el capitalismo actual busca soluciones de rentabi-

lidad asociados a los espacios, y con ello se evitan problemas producidos por la sobreacumulación o devaluación del capital. Es decir, el exceso de capital sin la posibilidad de utilización rentable busca los arreglos espaciales para poder subsistir y ampliar las lógicas de acumulación (Harvey, 2001. En Reese, 2010). Así, la noción de acumulación de capital por desposeimiento (Harvey, 2004), se aplica a las formas actuales de acumulación que Marx había designado en el pasado como primitivas (vinculadas a las formas de acumulación intensivas en capital), pero que ahora están relacionadas con la eliminación de las barreras espaciales mediante la producción del espacio adaptado (Harvey, 2007a).

Siguiendo lo anterior, el uso del paradigma materialista en los estudios de gentrificación se sustenta en la idea de las dinámicas de extracción de renta del suelo, y las distribuciones desiguales de ganancia que esto provoca (Smith, 2012; López-Morales, 2013). En este sentido, la gentrificación representaría un problema de extracción y distribución desigual de la ganancia obtenida por el uso del suelo, lo que implica un acceso diferenciado a los bienes públicos de espacios céntricos y pericentrales por parte de las personas (Clark 2005; López-Morales, 2013). Por tanto, la gentrificación desde un punto de vista materialista, corresponde a los procesos de rentabilización del suelo, lo que se constituye como un nuevo mecanismo de acumulación de capital. Así, las reestructuraciones urbanas y los desplazamientos de personas que pueden ocurrir producto de estas lógicas de funcionamiento, no son más que el reflejo material de los cambios en las lógicas de acumulación del capitalismo contemporáneo.

Las metodologías comúnmente utilizadas en los trabajos de gentrificación, dentro del paradigma materialista, están orientadas por estrategias de tipo cuantitativa. Esto implica que las fuentes de información en estos temas corresponden a bases censales, estadísticas de uso y precio de suelo, mientras que la técnica de análisis más destacada es la estadística

descriptiva e inferencial (Clark, 2005; Hamnett, 2009; López-Morales, 2013). Esto no implica necesariamente una coexistencia conflictiva entre una posición positivista (por el tipo de técnicas utilizadas) y una materialista, sino más bien, es una integración a nivel metodológico que busca dar cuenta de la producción material asociada a los espacios urbanos. Es decir, los aspectos medulares del paradigma materialista no son afectados por el trabajo con metodologías cuantitativas, ya que de igual forma las dimensiones epistémicas siguen relacionadas con la constitución material de los espacios urbanos.

Por otro lado, el paradigma constructivista tiene sus bases en la filosofía fenomenológica de Husserl (1982), quien introduce la concepción de ruptura fenomenológica o *epoché* respecto a las naturalizaciones que se hace por parte del mundo intelectual de la realidad que se observa. En este sentido, la realidad es mucho más compleja de lo que planten las posturas positivistas, los cuales la consideran como una entidad estática y de fácil acceso para describirla y analizarla. Por el contrario, para las posturas fenomenológicas-constructivistas, la realidad es una construcción social coordinada inconscientemente a través del mundo de la vida (Schütz, 1995), y que se constituye a través de un proceso dialéctico que combina exteriorización, institucionalización y socialización (Berger & Lukcmann, 1968).

Desde una derivación estructuralista del constructivismo, la noción de *habitus* viene a profundizar el entendimiento de las dinámicas de reproducción social de la realidad. Este concepto hace referencia a los sistemas de percepción o representación que las personas utilizan inconscientemente en distintas situaciones, el cual se presenta como una estructura estructurada y estructurante a la vez. Es estructurada en el sentido de que logra, a través de su proceso de interiorización de lo social, concordar lo objetivo con lo subjetivo. Y es estructurante, debido a que actúa como un elemento de estructuración constante de las prácticas y representaciones de los individuos

(Bourdieu, 2007). Así, la realidad social que fundamenta al constructivismo, es un complejo sistema de representaciones sociales que guía las acciones de los individuos en la sociedad, sin que estos necesariamente tomen consciencia de su existencia, naturalizando constantemente los campos de la vida cotidiana. Y si bien la naturalización de estos procesos es relevante en la vida cotidiana (se evita cuestionar todo, y permite que las acciones se ejecuten), el problema es cuando desde el mundo académico se toma la misma actitud (Schütz, 1995). De esta forma, el desafío de las ciencias humanas es develar los patrones de constitución social que están ocultos para el resto de la sociedad, lo que desde el positivismo es considerado como algo simple.

El constructivismo entonces se transforma en la orientación de un número importante de estudios urbanos, incluidos los relacionados a la gentrificación, los cuales intentan interpretar las construcciones de primer orden que los habitantes de los espacios urbanos utilizan en su día a día. La derivación teórica-operativa del constructivismo en la práctica investigativa de las ciudades suele trabajarse a través del concepto de imaginarios urbanos (Lindón, 2007a). Este concepto apunta a los esquemas de significados dinámicos y construidos que los miembros de un área urbana comparten para moverse en la cotidianidad. En este sentido, y contemplando este indicador del constructivismo en las áreas urbanas, conviene señalar que las geografías del comportamiento y la percepción dan cuenta de los desplazamientos de los sujetos en las ciudades, los cuales establecen mecanismos de navegación urbana para moverse en la cotidianidad. Este proceso, que es esencialmente simbólico, se expresa en retóricas que pueden ser entendidas como discursos, lógicas, relatos, narrativas, etc., a través de los cuales los individuos pueden interpretar al otro y al mundo, y partir de lo cual pueden actuar (Lindón, 2007a, 2007b).

Basada en el constructivismo, Alicia Lindón (2007b) tiene una propuesta metodológica interesante para

enfrentar la investigación desde la geografía actual. Partiendo directamente desde este paradigma, y posicionada desde el llamado 'giro cultural' de la geografía humanista, busca acercarse a los espacios desde una perspectiva comprensiva de la vida cotidiana. En este sentido, y tomando en consideración las metodologías cualitativas, propone los llamados hologramas espaciales, que es una herramienta que permite dar cuenta de los espacios no visibles, los que no son aparentes para un observador externo. Así entonces, los imaginarios urbanos, y la herramienta metodológica de los hologramas espaciales, son las principales orientaciones en los estudios urbanos para acceder a los universos simbólicos de constitución social de la realidad.

En los estudios vinculados a la gentrificación es posible observar las tendencias constructivistas en aquellos trabajos que buscan entender la construcción social de los agentes gentrificados y gentrificadores. Esto es, por una parte, las percepciones que los habitantes históricos de ciertos espacios urbanos tienen respecto a los nuevos propietarios recién llegados; y por otra, cómo estos habitantes gentrificadores le dan significado a los nuevos espacios de residencia (Uitermark, 2003; Campos & García, 2004; Sabatini et al., 2009). Desde este punto de vista, estos trabajos hacen un aterrizaje de los fundamentos relacionados con los imaginarios urbanos, explorando con ello las percepciones que los actores de la gentrificación tienen de este proceso.

En cuanto a las metodologías usualmente utilizadas en los trabajos de gentrificación, desde un punto de vista constructivista, destacan las entrevistas, *focus groups* y la observación participativa como técnicas de producción de información, mientras que el análisis documental y de contenido son las técnicas de análisis más utilizadas (Uitermark, 2003; Davidson & Lees, 2005). Este tipo de metodologías son las adecuadas para captar la trama de significados invisibilizados en los espacios urbanos gentrificados.

La gentrificación ha centrado la discusión en los estudios urbanos basados en dos perspectivas, las cuales marcan distinciones importantes en términos de los fundamentos paradigmáticos, las orientaciones teóricas utilizadas, las consecuencias declaradas, los indicadores construidos y las metodologías utilizadas. Así, ambos paradigmas interpretan la gentrificación de manera distinta. Por un lado, las perspectivas materialistas centran su mirada en los procesos materiales de constitución de lo social, que implica observar las manifestaciones del capital en los usos del suelo, y todos los agentes relevantes en este proceso. Aquí, la unidad de análisis es el suelo urbano

y toda la compleja relación que se establece entre distintos agentes que buscan la extracción de renta. Por otro lado, desde una perspectiva constructivista, la gentrificación es entendida en su relación con los agentes que constituyen la realidad. Esto es, la importancia de observar los impactos que la gentrificación genera en las estructuras de significados de las personas en espacios urbanos. La unidad de análisis son los habitantes de espacios gentrificados, y el objetivo es entender las repercusiones de estos procesos en los imaginarios urbanos de las personas (Tabla 1).

Tabla 1. Diferencias generales entre los paradigmas materialista y constructivistas en las formas de abordar la gentrificación.

	Materialismo	Constructivismo
Fundamentos paradigmáticos	materialismo histórico	fenomenología constructivista
Orientaciones teóricas actuales	acumulación de capital por desposeimiento en los espacios	imaginarios urbanos
Indicadores de medición	extracción de renta de suelo	percepciones respecto a los cambios experimentados en el desplazamiento
Orientaciones metodológicas	aplicación de técnicas cuantitativas para la medición del valor de uso del suelo y la segregación residencial	aplicación de técnicas cualitativas para la medición de los universos simbólicos asociados a los cambios.
Unidad de análisis	suelo urbano	habitantes de espacios gentrificados

Fuente: Elaboración propia

Las especificidades de los paradigmas materialista y constructivista en los estudios de gentrificación

Una vez descrita las diferencias que existen en el tratamiento de la gentrificación desde el paradigma materialista y constructivista, el siguiente paso es profundizar en las dimensiones y procesos que constituyen la investigación actual en esta temática. En ese sentido, a continuación se presentarán los énfasis que cada paradigma imprime al momento de tratar el tema de la gentrificación en las ciudades.

La gentrificación aplicada desde el materialismo

Tal como se dijo en el apartado anterior, desde el materialismo la gentrificación es vinculada directamente a la participación activa del mercado inmobiliario a través de la inyección de capital fijo e infraestructura para el reemplazo de clases sociales (Clark, 2005; López-Morales, 2013). En este sentido, se describe este fenómeno como una dinámica económica-estructural, determinada por el diferencial entre el valor actual del suelo y su renta potencialmente futura (*rent gap*). Este diferencial de valor es resultado del proceso de desindustrialización del núcleo urbano, lo cual tuvo como consecuencia la desvalorización del suelo urbano al interior de las ciudades, creando así un nutrido mercado de viviendas gentrificables (Smith, 1979). Además, estas brechas de rentas son apropiados por ciertos grupos, lo cual las transforma en un activo monopolio de clase en las ciudades actuales (Harvey, 2007b). A partir de este proceso, las modificaciones en los patrones de consumo, producto del cambio en los mercados ocupacionales, implica que son los valores de producción los que determinan las decisiones respecto a los usos del suelo en la ciudad (Smith, 2012).

Considerando estas formas de producción del valor del suelo, para Engels ([1872] 2006) el crecimiento de las ciudades entrega a ciertas áreas un valor artificial siempre en aumento. Esto se produce fundamentalmente ya que el valor de suelo de un espacio determinado se transforma en un monopolio controlado por determinados grupos, a partir de lo cual surge la capitalización de renta¹. En muchos de estos casos, no es la tierra la que directamente produce las rentas de monopolio, sino más bien algún recurso (infraestructura), lugar (ubicación) o uso futuro (especulación) lo que entrega las cualidades que se negocian en el mercado del suelo (Harvey 2014).

De esta forma, para la visión materialista de la gentrificación los agentes sociales no son el fundamento de análisis, y más bien lo central lo representa las formas de producción espacial de capitalismo actual. Y si bien para Smith (2012) las personas pueden tener un conjunto de preferencias de consumo, incluyendo en esto aquellas relacionadas con los espacios residenciales, la capacidad de estas personas para ocupar determinados lugares tiene que ver finalmente con su capacidad de pago. Así, mientras más poder adquisitivo tenga una persona, más espacio podrá comprar, por lo cual podrá elegir suelo urbano más atractivo, dejando aquellos menos atractivos a las personas que no tengan la capacidad de pago. Por lo tanto, la demanda de viviendas, y el consecuente valor del suelo urbano, se vincula con los determinantes de la renta, por lo cual es posible incluir esta perspectiva económica-estructural del valor en la teoría neoclásica del desarrollo urbano (Smith 2012).

1 Para Engels ([1872] 2006) este es un problema que no se soluciona transformando a las masas obreras en propietarios de las viviendas, por las consecuencias negativas que eso tendría en las posibilidades de toma de consciencia del proletariado, sino más bien pasa por la abolición del sistema capitalista.

Sin embargo, no sólo el mercado constituye el principal agente en este tipo de orientaciones, ya que también el Estado tiene una parte importante de participación en estos procesos. Así, en esta postura paradigmática existirían dos unidades que aparecen como responsables de generar la gentrificación: el Estado y el mercado (Davidson & Lees 2005; Casgrain & Janoschka 2013).

El valor del espacio urbano es modelado históricamente por los principios que determinan las relaciones de producción (producción social del espacio), los cuales son direccionados a partir de la superestructura del Estado y el poder político que ayuda a darle forma material a la producción social del espacio (De Mattos, 2015). De esta manera, detrás de la aparente pasividad institucional, se oculta un Estado con una alta capacidad de movilización del espacio como fuerza productiva, constituyendo con ello lo que Lefebvre ([1978] 2009) denomina el *modo de producción estatal*. En este sentido, el Estado actual constituye una forma histórica particular de producción a través de la mantención de un cierto marco institucional que propicia las acciones de mercantilización del territorio. A partir de ello, las estrategias estatales regulatorias permiten un correcto funcionamiento de las estructuras de acumulación, coordinando para ello todas las instancias relevantes para la territorialización de las inversiones en el entorno construido (Brenner, 2013).

A pesar de esta constatación respecto a la reducción del Estado como entidad central en las sociedades, desde el punto de vista de los procesos de gentrificación, éste aún sigue configurando un rol central en la comodificación de los espacios urbanos. El Estado como agente gentrificador funciona en base a dos dinámicas dentro del paradigma materialista: por un lado, posibilita este fenómeno a través de políticas orientadas a la mixtura social en las ciudades (Uitermark 2003; Blomley 2004); y por otro, es un agente que da las facilidades al mercado inmobilia-

rio para que éste pueda funcionar adecuadamente (en base a la extracción de renta) en los espacios urbanos (López-Morales, 2013). De esta forma, el Estado cumple el rol de facilitar los procedimientos de aplicación de las reestructuraciones urbanas por medio del mercado inmobiliario, y además, funciona como el principal agente dinamizador de zonas centrales y pericentrales de las ciudades, a través de políticas de integración social. Este rol diferenciado del Estado en la gentrificación suele coincidir con las dinámicas urbanas en países en desarrollo, vinculados al mercado inmobiliario, y países desarrollados, relacionados con políticas de mixtura social, lo cual introduce un interesante debate en torno a la pertinencia del término en contextos de Estados diferenciados (Davidson & Lees 2005; Lees, 2008; Hamnett 2009).

Pese a ello, pareciera ser que el debate más intenso respecto a la gentrificación no se concentra en el estatuto de los agentes gentrificadores como el mercado y Estado, sino más bien en las consecuencias que este fenómeno trae en los desplazamientos de población. En este sentido, los cambios vinculados a reestructuraciones urbanas por acción del Estado o mercado, no representan una preocupación mayor en el mundo académico actual, ya que las evidencias muestran que estas transformaciones materiales ya están presentes en las ciudades. La pregunta central desde un punto de vista materialista es si la gentrificación produce o no desplazamientos de clases sociales (Butler, 1997).

Contemplando esta dimensión de desplazamiento en la gentrificación, Marcuse (1985) introduce distinciones importantes para evaluar estas dinámicas en los espacios urbanos. El autor menciona cuatro tipos de desplazamientos que se diferencian entre ellos de acuerdo al grado de presión que las personas experimentan en este proceso. Por un lado, describe el desplazamiento directo, el cual corresponde a hechos contingentes que determinan el abandono

de las personas de ese espacio (incendios, inundaciones, desalojos por alquiler). Un segundo tipo de desplazamiento, llamado de cadena directa, está asociado al abandono de viviendas producto del aumento del alquiler en el tiempo y el aumento de los precios de construcción en esos espacios. Otro tipo de desplazamiento corresponde al de exclusión, en el cual el acceso a la vivienda se hace cada vez más difícil por la llegada de nuevos inquilinos de estratos medios. Y por último, la presión de desplazamiento apunta a aquellos que en el desplazamiento anterior (de exclusión) son obligados directamente al desalojo por las dinámicas de reemplazo y revitalización urbana.

De esta manera, y sumando la actuación del Estado-mercado en las dinámicas de extracción de renta, con las consecuencias de desplazamiento de población, la noción de gentrificación desde un punto de vista materialista se complejiza. En este sentido, se pueden evidenciar distintas consecuencias materiales de los procesos anteriormente descritos, en términos de variadas dinámicas de gentrificación en las ciudades. Es posible identificar procesos de renovación urbana (esto implica la extracción de renta) sin expulsión y en la periferia (Sabatini et al., 2012), renovación urbana con expulsión y en el centro/pericentro (Contreras, 2011; Swanson, 2007) y renovación urbana con expulsión y en la periferia (López-Morales, 2013). Todo lo anterior gráfica las variadas formas que adquiere la gentrificación en términos materiales en las ciudades actuales.

Como se puede apreciar, la postura materialista que observa la gentrificación tiende a valorar negativamente las consecuencias de este fenómeno en las ciudades, y ven la actuación del Estado-mercado como importantes agentes que sustentan las desigualdades en los espacios urbanos.

La gentrificación aplicada desde el constructivismo

Desde un punto de vista constructivista, la gentrificación intenta superar la discusión respecto a las lógicas de extracción de renta, procurando responder a la interrogante vinculada a las consecuencias sociales de este fenómeno. Un grupo que se asocia a las dinámicas de extracción de renta, pero no al nivel del mercado inmobiliario o el Estado, lo constituye los llamados nuevos propietarios. Estos se transforman en agentes gentrificadores en la medida que llegan y reestructuran las dinámicas de un espacio urbano determinado. Los más comunes en este tipo de agentes son artistas y nuevos comerciantes, los cuales tienden a generar revitalizaciones estéticas y de negocios en las áreas ocupadas (Hsin Wang, 2011; Yoon & Currid, 2014).

Si para la visión materialista la gentrificación está mediada por la producción material del espacio, para las tendencias constructivistas –que ponen el acento en los agentes sociales– son las prácticas de consumo lo más relevante en el análisis. En este sentido, para esta perspectiva los estudios urbanos no sólo deben abordar la producción de espacios sino también su consumo, incluyendo con ello el papel que cumplen los constructores, desarrolladores, propietarios, gobiernos, prestamistas, agentes inmobiliarios y arrendatarios de inmuebles (Hamnett, 1991).

Para Ley (1980) las transformaciones del paisaje urbano producto de la entrega de valores diferenciados, debe ser evaluada sobre la base de los cambios que la sociedad en su conjunto ha experimentado en el último tiempo. Estos cambios se producen en dimensiones como el trabajo, donde disminuye la mano de obra no calificada y aumenta el sector profesional de tipo técnico y administrativo, y la producción, en la cual existe una caída del sector manufacturero y un aumento del área servicios. Además, todas estas transformaciones tienen un impacto en el ámbito sociocultural de las sociedades, ya que

emerge el individualismo y un tipo de filosofía estética, lo cual se relaciona con determinados patrones de consumos de ciertos grupos sociales emergentes.

De esta manera, a partir de estos cambios es posible visualizar el surgimiento de una clase social que en base a cánones de gustos y una determinada intención estética, se mueven por distintos ámbitos de consumo, incluidas las formas espaciales. Y son estos grupos los que establecen formas de valoración simbólicas del espacio urbano, produciendo con ello cambios en la estructura de la demanda de la vivienda, configurando con ello una geografía desigual de la sociedad postindustrial (Hamnett, 1991).

La dimensión cultural del consumo no debe ser subestimada en la interpretación que se hace de la gentrificación en determinados espacios de las ciudades, considerando de esta manera la importancia que los agentes sociales –organizados en clases sociales– tienen en este proceso, más allá de la simple actuación del mercado-Estado. Dichos grupos impulsan a través de la demanda de determinadas viviendas, nuevas inversiones en las ciudades, lo cual tiene como base política y económica ciertos gustos relacionados con la predilección de las amenidades urbanas. Todo el proceso anterior genera la reestructuración del entorno construido de las ciudades, por lo cual la relación entre clases sociales y gentrificación adquiere un sentido muy relevante para analizar las transformaciones de los espacios urbanos actuales (Hamnett, 1991).

Las formas en las que actúan los determinantes de clase en la configuración de la gentrificación son variadas, y no sólo se observa en la relación de oferta de producción y demanda de agentes sociales. En el caso de los mercados locales, por ejemplo, la asignación del valor de cambio de una vivienda es compleja debido a la mediación de agentes inmobiliarios que deben traducir los determinantes de clase que tiene compradores y vendedores. En este sentido, el valor asociado a una vivienda en un determinado es-

pacio urbano se relaciona a los agentes que median entre los propietarios que venden y las personas que compran, y no necesariamente a las dimensiones internas atribuibles al mercado. De esta manera, estos agentes inmobiliarios funcionan como entidades financieras que interpretan y traducen distintos patrones de gustos para diversas clases sociales, a partir de lo cual establecen un precio de venta para las viviendas, y por tanto, indirectamente valorizan un espacio urbano determinado (Bridge, 2001a).

Más allá de las intenciones constructivistas por develar las dinámicas de los agentes involucrados en el fenómeno, en este paradigma existe una gran discusión respecto a lo positivo o negativo que es la gentrificación en las ciudades. A diferencia del materialismo, en este paradigma no existe un consenso que señale con propiedad si las consecuencias para las personas que habitan un determinado espacio permite o no la ansiada integración social en las ciudades.

Para una parte del mundo académico la gentrificación no produce desplazamiento, al contrario, crea las condiciones para la constitución de ciudades más integradas. Esta suele ser la postura constructivista de la cual parten muchas investigaciones actuales que están interesadas en estudiar los procesos de gentrificación en los espacios urbanos. En este sentido, la gentrificación ayuda a fomentar la sustitución de comunidades marginales por población activa y responsable (Blomley, 2004), diluye la concentración de la pobreza en los centros de las ciudades (Sabatini, et al., 2009), y fortalece el tejido social en barrios desfavorecidos (Uitermark, 2003).

Siguiendo lo anterior, estas transformaciones urbanas fortalecen los vínculos de servicios entre los que llegan y los que viven en dichos espacios, combinando la polarización e interdependencia entre el servicio requerido y la fuente de trabajo, lo que genera oportunidades laborales para los sectores pobres que viven en dichas áreas (Sabatini & Cáceres

2004, Sabatini et al., 2009). De esta manera, la gentrificación representaría espacios urbanos con potencialidades para los habitantes más pobres que habitan estos lugares, ya que estos reciben una serie de beneficios como nuevos trabajos, consumo de bienes que venden los locales comerciales del sector, o la dignidad de sentir que viven en una comuna que se aleja de los parámetros de estigmatización clásicos vinculados a la pobreza y delincuencia (Salcedo & Torres, 2004). Incluso estos aspectos positivos de integración entre la población que llega y los sectores pobres residentes se amplían a la consecución de un cierto nivel de identidad colectiva basada en la imagen positiva del barrio en general (Campos & García, 2004).

Una postura totalmente distinta del mundo académico respecto a lo anterior, es aquella que plantea que la gentrificación produce desplazamiento de la población más pobre, a raíz de la llegada de estratos sociales medios ascendentes. Respecto a lo anterior, para Casgrain & Janoschka (2013), la gentrificación está lejos de representar formas de integración moderna en las ciudades, y más bien implica nuevas geografías de fragmentación, que consolidan los procesos tradicionales de segregación residencial. Esto se gráfica, por ejemplo, expulsando a sectores de bajos recursos desde las zonas centrales de las ciudades que han ocupado en las últimas décadas, a la periferia de los espacios urbanos. Es decir, entre otras cosas, la gentrificación representaría formas del funcionamiento del capitalismo global para reubicar

a sectores ricos y pobres en las ciudades. Lo anterior involucra la idea de una revaloración del centro de la ciudad, a partir del cual está funcionado el capital comercial, resignificando las zonas de interés residencial (Contreras, 2011; López-Morales, 2013).

En este sentido, y a pesar del intenso debate respecto a si la gentrificación produce o no desplazamiento, segregación residencial o polarización social, lo cierto es que desde el punto de vista de las políticas urbanas aún se promueven este tipo de transformaciones bajo el supuesto de lograr el establecimiento de comunidades más conectadas y menos segregadas (Lees, 2008). En base a lo anterior, se plantea que la búsqueda de comunidades mixtas a través de la gentrificación genera a la larga, comunidades socialmente más homogéneas (Butler & Robson, 2003), y desplazamiento de residentes de clase obrera y minorías (Hamnett, 2009; Davidson & Lees, 2005). De esta manera, las políticas de mixtura social, más allá que estén focalizadas en lograr la plena integración de la sociedad en una ciudad, muchas veces no alcanzan este objetivo, y es posible visualizar a través de enfoques constructivistas, cómo estas medidas terminan provocando menos integración y más homogeneidad espacial.

Las diferencias específicas mencionadas en este apartado, entre ambos paradigmas que determina el trabajo en temáticas relacionadas con la gentrificación, pueden observarse en la Tabla 2, donde se describen los procesos observados y las consecuencias declaradas en ambas perspectivas.

Tabla 2. Diferencias paradigmáticas específicas en los procesos y consecuencias relacionados con la gentrificación

	Materialismo	Constructivismo
Procesos observados	Relaciones entre Estado y mercado	Políticas de integración y mixtura social en las ciudades
Consecuencias declaradas	Negativas por procesos de desplazamiento	Positivas y negativas: los efectos sobre el tejido social en áreas urbanas gentrificadas

Fuente: Elaboración propia

Discusión: hacia una perspectiva integradora para el estudio de la gentrificación

Los paradigmas materialistas y constructivistas que sustentan una parte importante de las discusiones respecto a la gentrificación, parecieran constituirse como dos posturas epistémicas irreconciliables. En especial, cuando se observa los puntos de partida de cada postura para observar los procesos de transformación urbana asociados a este fenómeno.

En este sentido, existe una tensión entre estructuras y agentes en la producción de la gentrificación que tiende a estar ausente en los estudios respecto a la ciudad. Por un lado, se describen los procesos de valorización del suelo urbano como una dinámica económica-estructural, determinada por el diferencial entre el valor actual del suelo y su renta potencialmente futura. En esta perspectiva, el mercado inmobiliario junto al rol activo del Estado en términos de planificación, son los principales actores que valorizan e invierten en espacios urbanos, dejando aparentemente a los agentes sociales como entidades pasivas en la disputa por la ciudad.

Por otro lado, las perspectivas constructivistas ponen el acento en los intereses y gustos de los agentes sociales, estudiados comúnmente bajo la noción de clase social, para ocupar y reestructurar ciertos espacios en las ciudades. En este tipo de abordaje, la ciudad es un gran escenario de consumo valorizado a partir del utopismo urbano de clases altas y medias aspiracionales, lo que se traduce en patrones específicos de ocupación y movilidad para distintas clases.

Bajo esta tensión, el desafío es poder dilucidar la relación dialéctica entre estructura (mercado-Estado) y agentes sociales en la producción del valor en las ciudades, y cómo dicha relación impacta en las formas de integración social en espacios urbanos. Pero ¿cómo observar dicha relación?, ¿Existe alguna dimensión socioespacial que capture las determinaciones dialécticas de los elementos antes descritos?

La respuesta a lo anterior puede estar contenida en una categoría usualmente utilizada en estudios urbanos, pero trabajada sin mayor profundidad: la clase social. En este sentido, más allá de representar las diferencias y jerarquías de grupos sociales en una sociedad, la clase es una entidad que contiene los aspectos centrales para descifrar esta relación dialéctica, ya que no sólo opera como una estructura material que establece los comportamientos de grupos sociales, sino también es el resultado de procesos de reproducción simbólica vinculados al *habitus* de clase (Bourdieu, 2002), donde el espacio urbano juega un papel preponderante en la resignificación de gustos y distinciones en diversos grupos.

Bajo este principio, las clases sociales no sólo se constituyen a través de los determinantes materiales del mercado ocupacional, sino también a partir de las disposiciones de acción que cada estrato entregue, dependiendo del conjunto de capitales que administren. Siguiendo con este argumento, una forma de observar el componente espacial en la configuración de la clase social, es pensar que las estrategias residenciales pueden ser analizadas como un tipo especial de *habitus* cultural vinculado a la emergencia de una nueva clase (Ley, 1980, 1981; Bridge, 1995, 2001b).

Muchas de las transformaciones que ocurren en los centros de las ciudades corresponden a una combinación de dos procesos: por un lado, las nuevas circunstancias económicas que llevan a la desvalorización del suelo urbano (en especial, en los centros de las ciudades); y por otro lado, la emergencia de una clase, especialmente de estrato medio, que impone patrones de distinción condicionadas por determinadas disposiciones de clase. Así, los principios que movilizan a estas nuevas clases están relacionados con la búsqueda de distinción, para lo cual son ca-

paces de administrar grandes cantidades de capital cultural que son desplegados en reemplazo de las pocas reservas de capital material que muchas veces tiene este grupo.

Por lo tanto, el ámbito de consumo de clases vinculado a ciertos lugares residenciales, en especial en términos de un estilo de vida pro-urbano, sería el resultado de la influencia espacial en los dispositivos de reproducción social de clase. Este *habitus* espacial de clase alimenta la determinación de patrones de consumo de espacios en base a determinados patrones de gusto y distinción, los cuales además influyen en el tipo de producto inmobiliario creado por parte de la estructura del Estado-mercado. En esta línea, la gentrificación sería el resultado de la cristalización del capitalismo urbano actual en los intereses espaciales de clase, y no necesariamente pasaría por la actuación unidireccional del mercado-Estado. La generación de valor de un determinado espacio urbano no estaría condicionada por los juegos del mercado-Estado, sino más bien por las formas de concreción de estas operaciones en una clase social que valore, dispute y ocupe espacios simbólicamente significativos. Así planteado el problema de la gentrificación, es posible analizar con mayor profundidad el real papel que cumple, por ejemplo, la clase media en las reestructuraciones urbanas actuales, grupo tan ambiguo como amplio, sindicado como un importante agente de movilización social en las ciudades.

El desafío al interior de las investigaciones que tratan la gentrificación es vinculado a las formas de problematización del fenómeno, lo que implica tener en consideración las dimensiones materiales y constructivistas. Desde este punto de vista, dichos problemas deben construirse sobre la base de entender los procesos en toda su complejidad, por ejemplo, integrando la posibilidad de construir tipologías ex-

haustivas que contengan dimensiones de distintos paradigmas. Quizás el resultado no logre una integración exitosa ya que siempre está el riesgo que un paradigma quede como subsidiario de otro, pero por lo menos se puede lograr una complementación metodológica que permita una profundización en esta temática.

La importancia de la integración estaría fundada en los principios de una mayor comprensión práctica de un fenómeno complejo como la gentrificación, y no tanto en la necesidad de integración paradigmática en sí misma. Sin embargo, y después de señalar la importancia de la integración de ambos paradigmas a nivel teórico, la pregunta es qué ocurre a nivel metodológico. Bajo lo anterior, los estudios actuales de gentrificación, independiente del paradigma desde el cual se hable, presentan una seria limitación: la baja presencia de estudios comparados. La relevancia del estudio comparado está dada por la potencialidad que tiene para contrastar el valor original del concepto de gentrificación en los diversos contextos y procesos a nivel global. Y en este sentido, una buena forma de profundizar en los debates actuales de la pertinencia del término gentrificación en los estudios urbanos, es precisamente la utilización de los estudios comparados entre distintas ciudades.

La discusión al interior de los estudios vinculados con la gentrificación debe dar cuenta de una capacidad de integrar las posturas materialistas y constructivistas en las actividades investigativas, todo con el fin de generar mejores diagnósticos de este fenómeno urbano. Pero para ello, no puede soslayar las deficiencias actuales que tienen ambas formas de proceder en términos de ampliar los universos de comparación. La idea de este trabajo es abrir el debate y estimular la producción académica de fenómenos urbanos a través de una mirada crítica de los procesos que la sustentan.

Bibliografía

- Berger, P. & Lukmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. 233 pp.
- Bourdieu, P. (2007). *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona, España. 232 pp.
- . (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Ciudad de México. 594 pp.
- Blomley, N. (2004). *Unsettling the City: Urban Land and the Politics of Property*. Routledge, New York, EE.UU. 203 pp.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. *Revista Nueva Sociedad*. 243:38-66.
- Bridge, G. (2001a). Estate Agents as Interpreters of Economic and Cultural Capital: The Gentrification Premium in the Sydney Housing Market. *International Journal of Urban and Regional Research*.1: 87-101.
- . (2001b). Bourdieu, rational action and the time-space strategy of gentrification. *Trans Inst Br Geogr*. 26: 205-216.
- . (1995). The Space for Class? On Class Analysis in the Study of Gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 2: 236- 247.
- Butler, T., & Robson, G. (2003). *London Calling: The Middle Classes and the Remaking of Inner London*. Berg, London. UK. 224 pp.
- Butler, T. (1997). *Gentrification and the Middle Classes*. Ashgate, Aldershot, UK. 196 pp.
- Diego, C & García, C. (2004). Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de la distancia social en Huechuraba. En: *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración social* (eds: Cáceres, G. & Sabatini, F). Pontificia Universidad Católica de Chile/Lincoln Institute of Land Policy, Santiago, Chile. 179-205.
- Casgrain, A. & Janoschka, M. (2013). Gentrificación y resistencia en las ciudades Latinoamericanas. *El ejemplo de Santiago de Chile*. *Adaminos*. 22:19-44.
- Castells, M. (2012). *La Cuestión Urbana. Siglo XXI, Ciudad de México*, México. 517 pp.
- Clark, E. (2005). The order and simplicity of gentrification: a political challenge. In: *Gentrification in a Global Context: The new urban colonialism* (eds: Atkinson, R. & Bridge, G.). Routledge, Oxon, UK. 261-269.
- Contreras, Y. (2011). La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos. *Revista EURE*. 112: 89-113.
- Davidson, M. & Lees, L. (2005). New-build 'gentrification' and London's riverside renaissance. *Environment and Planning A*. 7:1165-1190.
- De Mattos, C. (2015). Lefebvre, producción del espacio, revolución urbana y urbanización planetaria. En: *Lefebvre revisitado: capitalismo, vida cotidiana y el derecho a la ciudad*, (Eds: De Mattos, C & Link, F). RIL editores, Santiago de Chile. 37-56.
- Engels, F. (2006). Contribución al problema de la vivienda. *Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, Madrid*. 108 pp.
- Glass, R. (1964). *London, Aspects of Change*. Macgibbon & Kee, Londres, UK. 342 pp.
- Hamnett, C. (2009). The new Mikado? Tom Slater, gentrification and displacement. *City. Analysis of Urban Trends Culture Theory Policy and Action*. 4: 476-482.
- . (1991). The Blind Men and the Elephant: The Explanation of Gentrification. *Transactions of the Institute of British Geographers*. 2: 173- 189.
- Harvey, D. (2014). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Ediciones Akal, Buenos Aires. 237 pp.
- . (2007a). *Espacios de Esperanza*. Akal, Madrid, España. 336 pp.
- . (2007b). *Breve Historia del Neoliberalismo*. Akal, Madrid, España. 252 pp.
- . (2004). The 'New' Imperialism: Accumulation by Dispossession. *Socialist Register*. 40: 63-87.
- Hegel, F. (2006). *Fenomenología del espíritu*. Pre-textos, Madrid, España. 483 pp.
- Husserl, E. (1982). *La idea de la fenomenología. Cinco Lecciones*. Fondo de Cultura Económica, Madrid, España. 125 pp.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Revista EURE*. 85: 11-20.
- Lees, L. (2008). Gentrification and social mixing: towards an inclusive urban renaissance? *Urban Studies*. 12: 2449-2470.
- Lefebvre, H. (2009). *Space and the State (1978)* In: *State, Space, World*. (eds: Brenner, N. & Elden, S.). University of Minnesota, Minneapolis, EE.UU. Cap. 2: 223-253.
- Lefebvre, H. (1969). *El Derecho a la Ciudad*. Editorial Península, Barcelona, España. 165 pp
- Ley, D. (1981). Inner city revitalization in Canada: a Vancouver case study. *Canadian Geography*. 25: 124-48.
- . (1980). Liberal ideology and post-industrial city. *Ann. Ass. Am. Geogr*.70: 238-58.

- Lindón, A. (2007a). La ciudad y la ida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista EURE*. 99: 7-16.
- . (2007b). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *Revista EURE*. 99: 31-46.
- López-Morales, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. *Revista de Geografía Norte Grande*. 56: 31-52.
- Marcuse, P. (1985). Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law*. 28: 195-240.
- Marx, K. (2006). *Manuscritos económico-filosóficos*. Ediciones Colihue, Buenos Aires, Argentina. 257 pp.
- Reese, E., Deverteuil, G. & Thach, L. (2010). "Weak-Center" Gentrification and the Contradictions of Containment: Deconcentrating Poverty in Downtown Los Angeles. *International Journal of Urban and Regional Research*. 2: 310-27.
- Sabatini, F., Rasse, A., Mora, P., & Brain, I. (2012). ¿Es posible la integración residencial en las ciudades chilenas? Disposición de los grupos medios y altos a la integración con grupos de extracción popular. *Revista EURE*. 115: 17-34.
- . , Robles, S., & Vásquez, H. (2009). Gentrificación sin expulsión, o la ciudad latinoamericana en una encrucijada histórica. *Revista 180 Arquitectura, Arte y Diseño*. 24: 18-25.
- . & Cáceres, G. (2004). Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile. En: *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración social* (eds: Cáceres, G. & Sabatini, F.). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile/ Lincoln Institute of Land Policy. 9-44.
- Salcedo, R. & Torres, A. (2004). Los nuevos barrios enrejados: ¿muro o frontera? En: *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial* (eds: Cáceres, G. & Sabatini, F.). Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile/ Lincoln Institute of Land Policy. 147- 178.
- Schütz, A. (1995). *El problema de la realidad social*. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina. 327 pp.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños, Madrid, España. 380 pp.
- . (1979). Toward a theory of gentrification: a back to the city movement by capital not people. *Journal of the American Planners Association*, 45: 538-48.
- Swanson, K. (2007). Revanchist urbanism heads south: the regulation of indigenous beggars and street vendors in Ecuador. *Antipode*. 4: 708-728.
- Uitermark, J. (2003). Social mixing and the management of disadvantaged neighbourhoods. *Urban Studies*. 40: 531-549.
- Wei-Hsin Wang, S. (2011). Commercial Gentrification and Entrepreneurial Governance in Shanghai: A Case Study of Taikang Road Creative Cluster. *Urban Policy and Research*. 4: 363-380.
- Yonn, H. & Currid-Halkett, E. (2015). Industrial gentrification in West Chelsea, New York: Who survived and who did not? Empirical evidence from discrete-time survival analysis. *Urban Studies*. 1: 20-49.

Fecha de recepción: 30 de marzo 2016
Fecha de aceptación: 30 de junio 2016